

# Rechazando al más esperado: un análisis de Mateo 13:53-58

Oscar Mendoza Orbegoso

## Introducción

Cristo nació en un establo en Belén Efrata (Mt 2:5) y creció en Nazaret (Mt 2:22, 23). En su juventud, ejerció el oficio de carpintería. Su madre, una mujer y madre ejemplar, se llamaba María (Lc 2:4-7). Tuvo también hermanos y hermanas que se relacionaban con él (Mr 6:3).

Aparentemente, Cristo era un ser humano común; pero, nunca lo fue. Su nacimiento fue sobrenatural, por obra y gracia del Espíritu Santo (Mt 1:20, 21). Su vida, más que un plan establecido por él, era el cumplimiento de las profecías veterotestamentarias. Su misión, más que engrandecerse en esta tierra y ser un gran carpintero, fue la de salvar al que se había perdido: el hombre (Lc 19:10; Jn 12:47). En otras palabras, él no era un ser humano cualquiera, él era el Verbo hecho carne (Jn 1:1, 14), el Mesías.

¿Pero cómo saber que él era el Mesías? Precisamente sus actos, su mensaje y su vida responderían esta pregunta. Y así sucedió. Varios comprendieron el cumplimiento profético acerca del Mesías y su misión, en la persona de Jesucristo. No obstante, no todos creyeron. Había pueblos, aldeas y localidades que lo rechazaron. Y una de ellas fue Nazaret, donde se había criado.

Entonces, ante tal rechazo, surgen algunas interrogantes ¿Por qué los vecinos de Jesús lo rechazaron como Mesías? En este artículo, se estudiará el motivo del rechazo a Jesús por parte de Nazaret. Para ello, se analizará Mateo 13:53-57, desde un enfoque gramatical- histórico.

## Galilea: Contexto político, social y religioso

En sus inicios, Galilea fue poblada por los cananeos. Sin embargo, al pasar el tiempo, los cananeos llegaron a ser invadidos por los israelitas, por lo cual, cananeos e israelitas se mezclaron, sien-

do así una población mixta. Después, Galilea fue conquistada por Tiglat-Pileser III (2 R 15:29; 732 AC), transformándose en provincia asiria de Meguido, llegando a ser una región mayormente gentil, llamada por algunos “Galilea de los gentiles” (Is 9:1; cf. Mt 4:15). Durante el período de los macabeos, habitaban allí pocos judíos (posteriormente fueron trasladados a Judea por Judas Macabeo, véase 1 Mc 5:23; 164 AC),<sup>1</sup> y la influencia gentil llegó a ser tan fuerte que más tarde Galilea se separó de Palestina durante medio siglo. Tal vez perteneció, en esta época, a la zona gobernada por Fenicia.

Posteriormente, Galilea fue colonizada por los judíos, produciendo desestima por parte de los judíos hacia los galileos. Después de unirse al reino de Judea, en tiempos de Herodes, Galilea atrajo a tantos judíos que pronto llegó a ser completamente judía. Por tal motivo es que Cristo toma a Galilea como el escenario principal de su ministerio. Recuérdese que él se había criado allí, y que también la mayoría de los apóstoles procedían del mismo lugar.

En el ámbito religioso, muchos cultos populares originados en las culturas alrededor del Mediterráneo se propagaban en esta región gentilizada de Israel. Ciertos restos arqueológicos demuestran la presencia de estos cultos en Samaria, Fenicia, Siria y las grandes ciudades de Galilea, especialmente en Tiberias.<sup>2</sup> Sin embargo, a pesar de este sincretismo religioso y de la helenización que imperaba en Galilea, mantenía con Judea unos rasgos esencialmente judíos. Con relación a la influencia helena hacia Jesucristo no había ningún problema, puesto que Galilea, al tener un poblado numeroso de judíos y rasgos parecidos a Judea, caracterizaba a Cristo, más que ser un galileo, como un judío de Galilea.<sup>3</sup>

Nazaret, en el tiempo de Jesús, era una pequeña aldea con una población de entre 1 600 y 2 000 habitantes. En lo laboral, la demanda de carpinteros era grande.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup>Siegfried H. Horn, *Diccionario bíblico adventista* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 478.

<sup>2</sup>Wilton M. Nelson, *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* (Nashville, TN: Caribe, 2000), 435.

<sup>3</sup>Jonathan L. Reed, *El Jesús de Galilea: Aportaciones desde la arqueología* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006), 90, 271-3.

<sup>4</sup>Capernaún, una de las ciudades de Galilea, fue una pequeña aldea de pescadores con no más de 1 000 personas, que posteriormente el número aumentó de 12 000 a 15 000

## Antes del rechazo

Después de conocer en qué región creció Jesús, se dedicará a estudiar los antecedentes que suscitaron aquel rechazo en Galilea (Mt 13:53-58). Para esto, se estudiará el contexto de dicho relato.

La historia de Jesús, según el orden que el evangelista Mateo presenta, no es tan clara. Este no está en un orden cronológico sino temático, y esto genera un poco de problemas. Sin embargo, la mayoría de estudios, como el de Ulrich, presenta un modelo para estructurar este evangelio, se llama: *el Modelo de cinco libros*, que vienen a ser los cinco discursos de Jesús (Mt 5-7; 10; 13:1-53; 18; 23-25).<sup>5</sup>

Según este modelo, la perícopa en estudio está en el tercer discurso de Jesús: las siete parábolas del reino. Este discurso, por cuanto a la fecha, más o menos se desarrolló en el año 31 DC, el tercer año de ministerio de Cristo en Galilea.

Paul N. Benware<sup>6</sup> ubica la perícopa de forma eventual:<sup>7</sup>

La presentación de Jesús, el Rey (1:1-4:11)

Las enseñanzas del Rey (4:12-7:29)

El poder de Jesús el Rey (8:1-11:1)

La oposición al Rey Jesús (11:2-16:12)

El rechazo del Rey (11:2-12:50)

Las parábolas del reino (13:1-52)

Rechazo adicional del Rey (13:53-16:12).<sup>8</sup>

De acuerdo a este bosquejo, ahora se estudiará el contexto

---

habitantes. Esto hace suponer que las localidades y ciudades no eran tan grandes. Por otra parte, el carpintero era aquella persona que fabricaba objetos de madera o de piedra, como casas o herramientas. A pesar que este trabajo tenía bastante demanda, era tan solo un trabajo manual, más no una profesión (véase Craig Keener, *Comentario del contexto cultural de la Biblia, Nuevo Testamento* [TX: Mundo Hispano, 1993], 79; Reed, 90; Ulrich Luz, *El evangelio según Mateo: Mt 8-17* [Salamanca: Sígueme, 2001], 2:508).

<sup>5</sup>Ulrich Luz, *El evangelio según San Mateo* (Salamanca: Sígueme, 1993), 1:33-5.

<sup>6</sup>*Comentario bíblico Portavoz: Panorama del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 1993), 79, 80.

<sup>7</sup>Solo se estudiará hasta el capítulo 16.

<sup>8</sup>Mateo enfatiza bastante el “reino de los cielos”. Como declara Everett F. Harrison, la enseñanza respecto al reino “es dominante en todo este evangelio” (*Introducción del Nuevo Testamento* [Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1999], 164).

que compete mediato: la oposición al Rey Jesús (11:2-16:12).

*Primero.* En 11:3 registra la duda de Juan el Bautista sobre el mesianismo de Cristo.

*Segundo.* En 11:20-24 revela la desconfianza de los galileos al mensaje mesiánico. Ante esto, Cristo los exhorta emitiendo los ayees.

*Tercero.* En 11:25 en adelante, registra los ayees declarados por Cristo, quien analiza la realidad de Galilea. Por este motivo, Él los comprende y les hace una nueva invitación (11:28).

*Cuarto.* En Jesús explica y hace entender las implicancias del reino mesiánico en relación al sábado: se pide misericordia y servicio, que puro formalismo (12:1-13).

*Quinto.* A pesar de las enseñanzas y milagros de Jesús, aun el pueblo no cree. Piensan que él es el representante de Belcebú, y para que cambien su manera de pensar, exigen una señal (12:22-37). Esto, por supuesto, era un pretexto.

*Sexto.* Antes de enseñar las parábolas, por la incredulidad del pueblo, Jesús hace un paréntesis muy interesante. “Los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo, los tales son mis hermanos” - afirma (12:46-50). En otras palabras, los que creen en su mesianismo y aceptan el Reino de los cielos, están haciendo la voluntad de su Padre. Después de mencionar estas palabras, inicia con las parábolas.

*Séptimo.* En 13:1-52, Cristo enseña parábolas sobre el reino de los cielos.<sup>9</sup>

*Octavo.* Mateo utiliza la frase “ο εχων ωτα ακουετω” tres veces (11:15; 13:9,43), especialmente en el contexto cercano de la perícopa en estudio (11:2-13:58). Las tres guardan relación con las enseñanzas de Jesús sobre el reino. En este aspecto, el Señor les previene para que luego no tengan excusa ante el juicio.

---

<sup>9</sup>Son siete las parábolas que enseña a la gente, y estas guardan relación con el reino de los cielos: (1) El sembrador: “Cuando alguno oye la palabra del reino [...]” (vv. 18, 19); (2) Trigo y cizaña: “El reino de los cielos es semejante a [...]” (v. 24); (3) Grano de mostaza: “El reino de los cielos es semejante al [...]” (v. 31); (4) La levadura: “El reino de los cielos es semejante a [...]” (v. 33); (5) El tesoro escondido: “Además, el reino de los cielos es semejante a [...]” (v. 44); (6) La perla: “También el reino de los cielos es semejante a [...]” (v. 45) y (7) La red: “Asimismo el reino de los cielos es semejante a [...]” (v. 47). En las seis últimas parábolas se utiliza la frase “η βασιλεια των ουρανων” seis veces, y en la primera se utiliza “τη βασιλεια” una vez, enfatizando así el tema principal del capítulo: el reino de los cielos.

Ahora se enfocará en la perícopa (13:53-54):

Y sucedió *que* cuando Jesús terminó estas parábolas, se retiró de allí. Y viniendo a su tierra, les enseñaba en la sinagoga [...].<sup>10</sup>

Cristo termina de enseñar las parábolas sobre el reino de los cielos y se retira de allí. ¿A dónde va? A su tierra Nazaret.

Llega a Nazaret y va de frente a la sinagoga. Mateo no registra el día, pero Marcos sí (Mr 6:1, 2). Era día sábado. Un día preciso para predicar e invitar a las personas al reino de los cielos.

### El rechazo en Nazaret

Sucedió todo lo contrario. Ante la enseñanza por parte de Jesús, se dio una reacción no grata por parte de ellos. En Mateo 13:54-58 se registra lo siguiente:

[...] así que (ellos) se asombraban y hablaban ¿De dónde *tuvo* éste esta sabiduría y *estos* poderes milagrosos? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ¿Y no todas las hermanas de él están con nosotros? Por lo tanto ¿De dónde *sacó* (este) todas éstas cosas? Y se escandalizaban de él, pero Jesús les dijo: no es profeta deshonrado sino en su tierra y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros por la incredulidad de ellos.<sup>11</sup>

Antes de analizar estos textos, es necesario recurrir al evangelista Marcos. Marcos, en 6:1-6,<sup>12</sup> registra la misma escena que Mateo. Ambos narraron el rechazo hacia Jesús por parte de Nazaret. Sin embargo, recuérdese que el evangelio de Marcos, probablemente, se escribió primero.

Por ejemplo, en el primer versículo (v. 53), Mateo registra que Jesús partió solo de Capernaún. Por otro lado, Marcos agrega que Jesús salió con sus discípulos (v. 1). Mateo no registra el día, pero Marcos afirma que los sucesos ocurridos fueron en sábado (v. 2). Marcos enfatiza más la frase “este hombre” (v. 2) como si fuera “una clase de hombre”, de manera despectiva. Marcos es enfático en

<sup>10</sup>Traducción personal. Las palabras en cursiva es para énfasis.

<sup>11</sup>Ibíd.

<sup>12</sup>Véase, también, Lucas 4:16-30, donde el autor, probablemente, se basa a Marcos e incorpora nueva información.

los preconceptos y el trato de cada nazareno.

Para Marcos, Jesús es carpintero (v. 3); para Mateo, él es el hijo del carpintero. Esto permite concluir que Jesús estuvo laborando como carpintero desde su niñez hasta la adultez; quizá por eso Cristo era muy conocido por todos sus vecinos.

Por cuanto a los milagros realizados, Marcos es más puntual al decir “sanar algunos enfermos” (v. 5), puesto que Mateo solo menciona “no hizo muchos milagros” (v. 58).

Por último, Marcos registra algo importante: el asombro de Jesús ante la incredulidad de sus vecinos. A pesar de todo el mensaje y los milagros que vieron y escucharon, aun no creían.

Ahora, se estructurará los versículos 53 al 58:

- A. El Maestro terminó de enseñar (v. 53)
- B. El Maestro vuelve a enseñar (v. 54)
- C. Sorpresa y duda contra el Maestro (vv. 54-56)
- D. Escándalo y deshonor contra el Maestro (v. 57)
- E. Resultado de la incredulidad al Maestro: No muchos milagros (v. 58).

Es interesante que, al analizar las cinco preguntas que hacen los de Nazaret, encontrar una estructura quiástica que ayudará comprender mejor la perícopa en estudio:

- A: “así que (ellos) se asombraban”
- B: “¿De dónde *tuvo* éste esta sabiduría y *estos* poderes milagrosos?”
  - ¿No es éste el hijo del carpintero?
- X: ¿Su madre no se llama María y sus hermanos [...]?
- ¿Y no todas las hermanas de él están con nosotros?
- B': “¿De dónde *sacó* (este) todas éstas cosas?”
- A': “Y se escandalizaban”

Al ver la estructura, el aspecto familiar, de procedencia, para aceptar o no a Jesús como Mesías, es importante. En A, los pobladores se *asombraron* por la sabiduría obtenida; mientras que en A', ellos, también, se *escandalizaron*. Ambos términos denotan discordancia y desagrado contra Jesús.

En primer lugar, *asombrar* viene del término griego εσκανδαλιζω, que significa *maravillar*. En los cuatro evangelios y Hechos (Mt 7:28; 13:54; 19:25; 22:33; Mr 1:22; 6:2; 7:37; 10:26; 11:18; Lc 2:48; 4:32; 9:43 Hch 13:12), en sus distintos usos (tiempo, caso, persona, etc.), tiene dos aplicaciones: 1) En el sentido de ver algo fuera de lo común. El objetivo es alegrarse, agradecer por algo “sorprendente”, pero creíble. 2) En el sentido despectivo, insensible, indiferente. El objetivo es ser escéptico y despreciativo a la vez. En este caso, según el contexto, se usaría la segunda aplicación. Increíblemente, los de Nazaret se asombraron de la inteligencia de Jesús, no para felicitarlo, sino por el solo hecho de ser despectivos con él.

En segundo lugar, la palabra *escandalizar* viene del término griego εσκανδαλιζω, que significa *desconcertar, dar motivo de ofensa, ofender*,<sup>13</sup> *poner un lazo o trampa en el camino* (Mt 5:29,30; 11:6; 13:21,57; 15:12; 17:27; 18:6, 8, 9; 24:10; 26:31, 33[2x]; Mr 4:17; 6:3; 9:42, 43, 45, 47; 14:27, 29; Lc 7:23; 17:2; Jn 6:61; 16:1; 1 Co 8:13 [2x]; 2 Co 11:29).<sup>14</sup>

Como sustantivo, designa el escándalo como ocasión de pecado; incitación a la apostasía y a la incredulidad (Mt 18:7; Ap 2:14; Ro 14:13; 16:17); aquello que escandaliza, algo que choca o indigna, provoca protesta, que constituye un impedimento para la fe (1 Jn 2:10; 1 Co 1:23; Gá 5:11; Mt 13:41).<sup>15</sup>

Como verbo, en voz activa, significa: *inducir al pecado, dar escándalo* (Mt 5:29s; 18:6; 1 Co 8:13); en pasiva: *escandalizarse, caer, ser inducido o seducido* (Mt 13:21; 24:10; Jn 16:1; 2 Co 11:29); *escandalizarse en Jesús* (Mt 11:6; 13:57; 26:31, 33). Por último, *irritar, encolerizar; desconcertar, suscitar oposición* (Mt 17:27; Jn 6:61; Mt 15:12).<sup>16</sup>

Por lo tanto, A y A' enfatizan el desacuerdo contra Jesús. Los de Nazaret se maravillaron y escandalizaron. Quedaron desconcertados y ofendieron al Maestro. A pesar de sus milagros, no creyeron en él. Se indignaron y protestaron contra él. Y no solo eso, se opusieron a su enseñanza. Despreciaron el mensaje y al mensajero.

---

<sup>13</sup>Ortiz, 234.

<sup>14</sup>W. E. Vine, “escandalizar”, *Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo* (Nashville, TN: Caribe, 2000), 125.

<sup>15</sup>Ortiz, 235; Guhrt, 2:98.

<sup>16</sup>Ibíd.

¿Pero, por qué se maravillaron? Por su sabiduría y poder. En B se pregunta de dónde Cristo obtuvo su sabiduría y su poder, y en B' generaliza y expresa el término *cosas*, refiriéndose a *sabiduría y poder*.

El término *poder* proviene de la palabra griega *δυναμει*, que viene de la raíz *δυνα*, que significa *capacidad, fuerza, poder* (Mt 14:2; 22:29; Hch 1:8; Ro 1:4; Col 1:11; 2 Ti 3:5; Heb 7:16; 2 P 1:3), *habilidad, competencia* (Mt 25:15; 2 Co 1:8; 1 Co 14:11). Especialmente actos o hechos de poder, milagros (Mt 11:20; Mr 6:5; 2 Co 12:12; Heb 2:4).

En los sinópticos y en Hechos, *δυναμει* connota el poder o acto divino, los poderes celestiales o angelicales (Hch 8:10; Ro 8:38; 1 Co 15:24),<sup>17</sup> el poder de hacer milagros y curaciones,<sup>18</sup> y el poder del mal en contra del poder de Dios (Lc 10:19; 1 Co 15:56; 2 Ts 2:9; Ap 13:2).<sup>19</sup>

En el caso de Jesús, él recibió poder del Espíritu Santo, y este don le confirió la autoridad de expulsar demonios y curar enfermos. Sus milagros son designados como *δυναμει*, esto es, como obras poderosas, ya que con ellas empieza hacerse operante en la tierra la fuerza del reino de Dios y se emprende la lucha contra el demonio en el campo de la vida humana.<sup>20</sup> Estas obras difieren en tres puntos con las obras que se realizaba en esos tiempos: (a) no hay conexión con la magia, (b) son realizadas por la palabra y (c) se necesita fe para obtenerlo.<sup>21</sup> En el caso de Jesús, había momentos que él hacía milagros teniendo fe en su Padre, afirmando que no podía hacer nada sin él; con todo, muchos de sus milagros revelaban su poder divino.

Entonces, en B y B' se hace énfasis sobre los atributos de Jesús. Él tenía poder y sabiduría. A través de dicha sabiduría, les estaba manifestando que él era el Mesías que tanto habían esperado. Suponiendo no le crean, por las palabras y enseñanzas expresadas, él manifestaría, y así lo hizo, su poder divino con el fin de que prueben su mesianismo. Serían sus milagros, también, los que revelarían que él

<sup>17</sup>Véase O. Betz, “*δυναμει*”, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, eds. Mario Sala y Araceli Herrera (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1984), 3:386. En adelante *DTNT*. W. Grundmann, “*δυναμει*”, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, ed. Gerhard Kittel, et. al (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 187. En adelante *CDTNT*.

<sup>18</sup>Betz, “*δυναμει*”, *DTNT*, 3:387; Eugene E. Carpenter y Philip W. Comfort, “Milagro”, *Glosario Holman de temas bíblicos* (Nashville, TN: Broadman&Holman, 2003), 330.

<sup>19</sup>Pedro Ortiz, “*δυναμει*”, *Concordancia manual y diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* (Madrid: Sociedad Bíblica, 2000), 256. En adelante *CMDGENT*.

<sup>20</sup>Betz, 3:387.

<sup>21</sup>Grundmann, 189.

era el Cristo que tanto hablaron los profetas. Como declara Betz: “Los milagros de Jesús sirven como prueba dada por Dios para mostrar que Jesús es el Mesías, el ungido con el Espíritu de Dios”.<sup>22</sup> A través de dichos poderes milagrosos, hasta la persona más desconfiada creería.

Lo paradójico, sin embargo, es que no le creyeron. Y es en la letra X, siguiendo el quiasmo, que se encuentra la respuesta al porqué del rechazo a Cristo. La pregunta -“¿De dónde?”- Expresadas en B y B', son esenciales. ¿De dónde consiguió estos poderes y esta sabiduría, *si su papá es José el carpintero? Él, también, es carpintero ¿De dónde sacó todo lo que hemos visto y oído? Además ¿Su mamá no es María y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están sus hermanas con nosotros? Con estos antecedentes ¿Puede decir que él es el Mesías? ¿Podemos creer en lo que nos dice?*<sup>23</sup>

Tales preguntas pasaron por las mentes de los vecinos de Jesús y mostraron el desagrado hacia los padres de Cristo. Esto, para ellos, reflejaba la única realidad y autoridad que representaba a Jesús y su mensaje.<sup>24</sup>

Pero, una vez más ¿Por qué era tan importante para los de Nazaret la *procedencia* y la *familia* como base para creer si en verdad Cristo era o no era el Mesías? Por una razón, ellos pensaron que el Mesías iba a ser un gran rey que los iba a librar de Roma. Ellos, al mal interpretar y tergiversar las Escrituras, no estaban esperando a un Mesías humilde y sufriente, siervo de los demás (Is 53), sino que esperaban a un Mesías rey, que libere y gobierne Judea y, al final, al mundo entero. Según Gancho, “habían adquirido en la mentalidad judía, oscurecidos por prejuicios de raza y de religión, un carácter totalmente erróneo, al pueblo judío, víctima de la opresión extranjera, el ansia de días mejores y de desquite, le hizo ver tan solo, en las grandiosas imágenes usadas por los profetas, una restauración nacional y temporal de Israel”.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup>Betz, 3:387.

<sup>23</sup>La pregunta de manera clara y específica, que resumiría las cinco registradas en Mateo, se registra en Juan 6:42; 7:15: “Siendo sus padres María, José y teniendo hermanos ¿Cómo dice que ha venido del cielo?” (la cursiva es para énfasis).

<sup>24</sup>Donald A. Hagner, *Matthew 1-13*, en *Word Biblical Commentary*, eds. David A. Hubbard, et al (Dallas, TX: Word Books, Publisher, 1993), 33A:405.

<sup>25</sup>C. Gancho, *Enciclopedia de la Biblia*, ed. Pablo Termes Ros (Barcelona: Ediciones Garriga, 1969), 5:84.

No solo los judíos esperaban un Mesías rey, Horn registra: “Había en todo el mundo gentil gran expectativa por un salvador, cuando Augusto subió al trono (27 AC) y siglos de lucha dieron lugar a una paz casi universal, los sentimientos populares aplicaron leyendas y profecías mesiánicas a él”.<sup>26</sup> El historiador romano Suetonio escribió: “se había difundido por todo el Oriente una antigua y firme creencia de que la suerte quería que en ese tiempo hombre salidos de Judea gobernarán al mundo. A esta predicción, referida al emperador de Roma, como surgía de los acontecimientos, la gente de Judea la tomó para sí misma”.<sup>27</sup>

Por este motivo, ver a Jesús como carpintero, ser hijo de José y María, y tener aquellos hermanos, causaba un enfrentamiento entre la persona de Jesús y los preconceptos y creencias que ellos tenían acerca del Mesías profetizado.

¿Jesús, sin embargo, no les había demostrado con sus milagros y palabras que él era el Mesías? ¿Todo esto no era más que suficiente para demostrar su autoridad? ¿No pesaba más sus palabras y milagros palpables, que ser hijo de María y de José el carpintero? Al parecer, para ellos no. Más pesaba sus preconceptos, que el cumplimiento de las profecías, sabiduría y poder de Jesús.

Paradójicamente, Cristo, el más esperado, fue rechazado, y ¡por su propio pueblo! Esto, por la incredulidad de ellos, produjo que Cristo no realizara muchos milagros.

## Conclusión

(1) El deseo de Cristo, al ir a Nazaret, fue presentarse como Mesías e invitar a sus vecinos al reino de los cielos.

(2) Para que ellos crean, Él utilizó sus poderes y manifestó su sabiduría, con el fin de demostrar que él es el Mesías, el Deseado del pueblo de Israel.

(3) La mala interpretación y comprensión de las profecías mesiánicas, como también fiarse en las creencias populares del mundo oriental de aquellos días, provocaron en los pobladores de Nazaret prejuicios que, sin darse cuenta, terminaron rechazando al

<sup>26</sup>Horn, 633, 4.

<sup>27</sup>Ibíd.

mismo Mesías. Principalmente, por los preconceptos acerca de la procedencia del Mesías, para ellos les era imposible reconocer que *su* salvador sea el hijo del carpintero.

(4) Por la incredulidad en el Reino Mesiánico de Jesucristo, el Señor no hizo muchos milagros. Aquellas personas, que no aceptaron a Jesucristo como Mesías, no recibieron las bendiciones que otorga al estar en del reino de los cielos.

(5) La invitación continúa para cada creyente: venid al Reino de los cielos y serán bendecidos.